

La gestión en las nuevas complejidades

La gestión directiva, siempre ha estado definida por funciones asignadas, en el marco de líneas de políticas educativas, con sentido de acto político para y en los contextos de intervención. Función que se va viendo marcada por las subjetividades, las que asumen la responsabilidad, en cada cargo de los Equipos Directivos.

Allí reside lo posible, en las subjetividades, que en el marco de la función, desarrollan tareas y realizan acciones con las marcas de "lo propio". Lo aprendido en recorridos de formación, de las experiencias laborales, de los equipos de trabajo. Con todo ello, se construye un saber pedagógico didáctico desde el cual y con el cual, arman su intervención.

Lo posible se piensa en la presencialidad, en la cercanía, en el cotidiano que implica el encuentro físico con los Otros de lo escolar. *Allí en vinculaciones mínimas, se aprende a mirar al Otro en su práctica, más que a verlo. Se lo percibe, se lo escucha en los silencios, en los intercambios. En lo subliminar y lo explícito de las intervenciones que desarrolla, se perciben sus representaciones, las significaciones, la afectividad que ha puesto allí, en la intervención, la que genera condiciones educativas para que todos puedan aprender en aulas inclusivas...*

La gestión requerida en la presencialidad de los vínculos hoy muta a otros encuentros : los Otros de lo escolar siguen estando allí, necesitan amarres para seguir sintiéndose equipo docente; los destinatarios de las previsiones didácticas, *ellos los del sentido de la tarea escolar, los alumnos;* también siguen estando allí. Hoy en esta nueva conflictividad, en esta época de aulas sin paredes, la escuela sigue allí de pie, conformada por nuevas vinculaciones que son las requeridas para estas épocas.

La gestión se percibe tensionada, como es habitual en todas las épocas, pero hoy son otros los saberes requeridos, los que aproximan y construyen comunidad educativa en la virtualidad, los que enseñan en y desde la virtualidad.

La función, las tareas, las acciones del Equipo Directivo, siguen siendo las mismas, con otros sentidos: Coordinar un grupo de personas, que se conmueven por el presente, que son impactadas por el presente, que han perdido, momentáneamente, el poder del abrazo, del cruce de miradas, del silencio que dice y habilita en la proximidad del vínculo. Las subjetividades de lo escolar, los Otros de lo escolar, están conmovidos, algo allí, en su ser y en su saber, ha cambiado.

Las subjetividades docentes se han embarcado en un sin número de ámbitos de la virtualidad, buscando allí el encuentro, *formando allí el aula,* imaginando el deseo, el hacer y el saber del Otro, su alumno, a quien vincula con el saber. Otro que radica en espacios familiares, con otros, los adultos de lo familiar, con niños de lo familiar; conmovido y cercado por incertidumbre, que

percibe la desazón, *un no saber invade...* ya no solo el del cotidiano habitual, un no saber que conmueve la vida misma de todos y cada uno.

La gestión del Equipo Directivo, entonces, debe cuidar de esas subjetividades de lo escolar. Porque tantas veces pregonamos: *el cuidado y la enseñanza no se contraponen, son parte de un mismo proceso... cuidar a los que cuidan... fortalecer las prácticas y los saberes docentes... Acompañar las intervenciones en espacios de pensar con Otros y a Otros...*

Siempre pensamos el cuidado. Con todo ello construimos un saber, la subjetividad puesta allí, en espacios y tiempos de presencialidad física, de proximidad.

Hoy en tiempos de cuarentena, el Equipo Directivo, cuida porque humaniza las prácticas, promueve los vínculos, aún los no pensados: entre los Otros de lo escolar, con los Otros de lo comunitario. Crea lazos: ya no por el saber académico requerido del ser profesional, sino para el cuidado de las subjetividades de lo escolar. Crea y re-crea el *nosotros escolar*.

Cuida, porque ayuda a pensar *en el destinatario* de las previsiones didácticas de los docentes, abre la pregunta por las posibilidades reales de ser alumnos en la soledad de lo virtual... genera nuevas miradas que evalúan ese hacer diferente.

Cuida porque promueve la retroalimentación del docente hacia ellos, sus alumnos, de lo que cada uno *va pudiendo hacer*, en sus condiciones de posibilidad, haciendo sentir la presencia docente, la escuela: lo que anida, acerca y aloja en lo virtual.

Cuida porque sostiene la escuela conocida, de una manera diferente, enseña a sus docentes con su presencia, y también desde su ausencia. Desarrolla la autoridad pedagógica con su propia subjetividad conmovida, donde las asimetrías se acortan, sin llegar a desdibujarse, porque también hay en él escenas de incertidumbre, de dolor, de vacío. Necesita del amparo de las voces de los Otros de lo escolar y de otros colegas con quienes pensar para hacer y hacer, volviendo a pensar.

Siente la tensión, percibe la falta de certezas, lo invade un "no saber" ya no solo pedagógico didáctico, sino a partir de preguntarse cómo humanizar las prácticas en tiempos mediados por la virtualidad .

Un lugar asignado, demandado y asumido subjetivamente desde el cual, en tiempos de cuarentena, construirá otros saberes, se reconocerá en otros diálogos, apelará a otros vínculos que lo alojen, se encontrará en *los nuevos sentidos de lo escolar...*

Lic. Graciela Lobosco

ETR-CIIE R. 25